

DOMINGO POR LA COMUNIÓN 2022

“UNIDOS, DIVERSOS”.

Domingo 2 de octubre de 2022, XXVII del TIEMPO ORDINARIO. Ciclo C.

MONICIÓN DE ENTRADA

En el Domingo Diocesano por la Comunión estamos llamados a reconocer que la Iglesia es misterio de comunión. El lema de este año es “Unidos, diversos”. Como nos dice nuestro Cardenal Arzobispo, “la unidad en la iglesia que va caminando sinodalmente, no se realiza en la uniformidad, que tiende a anular las diferencias, sino justamente al contrario, construyendo la comunión entre diversas maneras de percibir los problemas y las soluciones, respetando los diversos ritmos, las distintas sensibilidades eclesiales y personales, pero íntimamente unidos en lo esencial: el amor de Dios que posibilita que digan de nosotros “Mirad cómo se aman” (Tertuliano, Apologético).

Vivir el misterio de la Iglesia como Iglesia comunión, creer que es posible la unidad en la diversidad, y promover y actuar en sinodalidad, no es tarea fácil, pero como nos dice hoy el Señor en el Evangelio que vamos a proclamar, estamos llamados a pedirle que nos aumente la fe, así como a decir tras nuestro empeño: “siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc. 17, 10).

ORACIÓN COLECTA a elegir:

Del domingo XXVII del Tiempo Ordinario	De la misa para fomentar la concordia
<p>Dios, todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos</p>	<p>Oh, Dios, suprema unidad y verdadera caridad, concede a tus fieles un solo corazón y una sola alma, para que el cuerpo de tu Iglesia se fortalezca en la concordia y, cimentada en la verdad, se consolide en la unidad estable. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.</p>

PRIMERA LECTURA

Gn 2, 18-24

Serán los dos una sola carne

Lectura de la profecía de Habacuc (1,2-3;2,2-4):

¿Hasta cuándo, Señor,
pediré auxilio sin que me oigas,
te gritaré: ¡Violencia!,
sin que me salves?
¿Por qué me haces ver crímenes
y contemplar opresiones?
¿Por qué pones ante mí
destrucción y violencia,
y surgen disputas
y se alzan contiendas?
Me respondió el Señor:
Escribe la visión y grábala
en tablillas, que se lea de corrido;
pues la visión tiene un plazo,
pero llegará a su término sin defraudar.
Si se atrasa, espera en ella,
pues llegará y no tardará.
Mira, el altanero no triunfará;
pero el justo por su fe vivirá.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 94,1-2.6-7.8-9)

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

V/. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

V/. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

V/. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras». R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,6-8.13-14):

Querido hermano:

Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de

amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios.

Aleluya

Cf. Jn 15, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros
Y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. **R/.**

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (17,5-10):

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor dijo:

«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera:

“Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería.

¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Enseguida, ven y ponte a la mesa”?

¿No le diréis más bien: “Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”?

¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?

Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Palabra del Señor.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda comunión:

— Por la Iglesia y por todos los que aman y ofrecen sus manos y sus corazones a la justicia y a la construcción de la paz. Para que el Señor nos guíe con su Espíritu mientras peregrinamos por los caminos del mundo, y así seamos signo de comunión y unidad contigo. Roguemos al Señor.

— Por todo el pueblo de Dios. Para que florezca la comunión en medio de nuestra diversidad. Que nuestra concordia derrote la soledad, que nuestro

amor acorte toda distancia, y que nuestra fraternidad venza la indiferencia. Que nuestra unidad nos abra a la misericordia para que los pobres, los hambrientos, los que viven en soledad, afligidos o enfermos, puedan gustar los frutos de tu amor. Roguemos al Señor.

— Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Carlos y por los demás obispos, presbíteros y diáconos, para que sean, con el Pueblo de Dios que pastorean, artífices de sinodalidad. Para que el Señor los proteja e ilumine y haga de la Iglesia una casa acogedora, lugar de comunión fraterna para todos, que sepa indicar el bien común en medio de una sociedad enferma de individualismos, y que avance en sinodalidad. Roguemos al Señor.

— Por la paz en el mundo. Para que, unidos en comunión profunda todos los pueblos se reconcilien en el perdón y se alejen de la tierra las sombras de muerte. Roguemos al Señor.

— Por nuestra comunidad (parroquial). Para que el Señor Jesús, luz que ilumina las tinieblas, la mantenga unida en el vínculo de su amor y en la escucha de su Palabra. Que sepa ir a la Galilea de los gentiles para comunicar a todos su Evangelio de conversión y salvación, mostrando al mundo el rostro de Dios que es comunión y amor. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones
y concédenos perseverar unidos
en la verdadera fe y en el bien obrar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.